guro de que un acto semejante no podrá menos de ser grato al Gobierno de S. M. Católica, pues que es una nueva prueba de cuán apreciadas han sido las nobles prendas que adornan á los Oficiales españoles, así como los importantes servicios que han prestado durante la ocupacion militar.

El infrascrito se aprovecha con satisfaccion de esta oportunidad para espresar á V. E. los sentimientos de su mas distinguido aprecio."

A dicha comunicacion, que ofrece una nueva prueba de la excelente conducta que han observado en los Estados pontificios las tropas enviadas por S. M., contesté en los términos siguientes.—"Emmo. Sr.: He recibido la nota de V. Ema., fecha 12 del corriente, en que tiene á bien participarme que la municipalidad de Narni, deseando dar un testimonio honorífico al Jeneral en Jefe de la expedicion española y á algunos Jefes de los que han venido á sus órdenes, habia resuelto, previa la competente autorizacion, agregarlos á la nobleza de la mencionada ciudad.

V. Ema. ha hecho plena justicia á los sentimientos que animan á S. M. Católica, mi augusta Soberana, al creer que le será sumamente grato saber esta nueva prueba del aprecio que los Oficiales españoles han sabido granjearse en los Estados pontificios, correspondiendo de esta suerte al noble fin que los trajo para defender la mas justa de las causas.

Doy á V. Ema. gracias por la eficacia con que me ha dirigido esta lisonjera comunicacion, y aprovecho esta nueva oportunidad de reiterar á V. Ema. las seguridades de mi mas alto aprecio."

Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. para los efectos que estime convenientes.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Seccion segunda.

Constando en este Ministerio que muchas personas agraciadas con los honores de Secretario de S. M. sin haber obtenido el competente Real título, pagado la media annata ni prestado el juramento, se titulan tales Secretarios honorarios, usan el uniforme y reciben, ó acaso exigen, el tratamiento, con notoria defraudacion de los ingresos del Tesoro calculados en los presupuestos; y á fin de evitar la continuacion de este abuso, la Reina (que Dios guarde) se ha dignado mandar que en lo sucesivo se consideren caducadas todas las concesiones hechas á los que en el término de los seis primeros meses, á contar de la fecha del decreto si residiesen en la Península ó en Europa, de ocho en las islas de Cuba, Puerto Rico, ó en América, y de año y medio en Filipinas, no hubieren sacado su respectivo título ó Real cédula; declarando igualmente caducadas todas las mercedes de esta clase concedidas hasta esta fecha, si trascurridos otros seis meses, á contar desde ella, no hubieren obtenido la misma Real cédula los anteriormente agraciados, y quedando unos y otros en su caso sujetos á lo que previene el Código penal respecto de los que usan cruces ú otras condecoraciones ó distintivos que no les corresponden.

Madrid 18 de Febrero de 1850.—Arrazola.

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

Real decreto.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitucion de la Monarquía española Reina de las Españas, á todos los que la presente vieren y entendieren sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Mientras se aprueba y sanciona la ley sobre ferro-carriles, presentada por el Gobierno de S. M., podrá este hacer ó ratificar concesiones provisionales, y adomas de las ventajas, franquicias y exenciones acordadas por los decretos de concesion de las respectivas empresas, garantizar á estas

el interes mínimo del 6 por 100, mas 1 por 100 de amortizacion de los capitales invertidos y que se invirtiesen en los ferro-carriles que estan construyéndose actualmente, ó que se construyan en adelante, bajo las condiciones siguientes:

Primera. Que las empresas á quienes se conceda esta garantía quedarán sujetas á lo que se disponga en la ley de ferro-carriles.

Segunda. Que el Gobierno solo satisfará á las empresas el interes garantido mientras duren las obras y la diferencia entre el interes y el producto líquido de la explotacion, cuando este fuere menor. Si escediere del 8 por 100, la mitad del exceso se aplicará al reintegro de la cantidad anticipada por el Gobierno.

Tercera. Que las empresas no tendrán derecho al pago del interes garantido cuando por culpa suya cesasen las obras ó la explotacion del ferro-carril.

Cuarta. Que el 1 por 100 seguirá pagándose por el Gobierno hasta la estincion del capital, y consiguiente adquisicion del ferro-carril por el Estado.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demas Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. En Palacio á veinte de Febrero de mil ochocientos cincuenta.—YO LA REINA.—El Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, Manuel de Seijas Lozano.

MINISTERIO DE HACIENDA.

He dado cuenta á la Reina de la consulta de esa Direccion jeneral proponiendo que se determinen los derechos que deban satisfacer algunos artículos, producto y procedentes de las posesiones españolas de América, conducidos en buques españoles, de modo que contribuyan á sostener cual corresponde y conviene al comercio privilegiado de la bandera nacional con las posesiones de Ultramar.

En su vista, y de conformidad con el dictámen de la misma, S. M. se ha servido mandar que la cera amarilla pague á su importacion en el reino el derecho de dos reales por arroba; la cera blanca tres reales arroba; la de dulces diez reales; el quintal de maderas finas un real cincuenta céntimos; el de maderas tintóreas un real, y que los demas efectos adeuden el derecho módico de diez por ciento, siempre bajo el concepto de que todos estos artículos sean producto y procedan de las posesiones españolas de América, conducidos precisamente en buques nacionales; pues que se exceptúa de esta disposicion el pabellon extranjero, el cual queda sujeto en el comercio de nuestras Antillas á satisfacer los derechos que en el Arancel estan marcados á los efectos extranjeros similares.

De Real orden lo comunico á U. S. para su intelijencia y cumplimiento. Dios guarde á U. S. muchos años. Madrid 30 de Enero de 1850.—Bravo Murillo.—Sr. Director jeneral de Aduanas y Aranceles. (G. de M.)

El Sr. Patriarca de las Indias, pro-capellan mayor de S. M., Vicario jeneral de los ejércitos y armada, ha dirigido al clero y pueblo sujeto á su jurisdiccion la siguiente pastoral:

El Gobierno de S. M. acaba de anunciar solemnemente á la nacion española uno de los mas grandes y faustos sucesos que pueden celebrarse en las Monarquías hereditarias. La Providencia divina, tutora de los imperios, y á quien este reino católico debió en todos tiempos beneficios tan señalados, no ha querido permitir que la augusta Hija de tantos Reyes, que gloriosamente ocupa el solio de San Fernando, viese pasar los dias de su preciosa juventud sin la dulce esperanza y el consuelo de poder dar un Rey para su excelso Trono y una nueva joya para su esclarecida Corona.

Harto dolorosas han sido las calamidades que trajeron á España en todos tiempos las cuestiones dinásticas para que haya quien no sepa apreciar bastante en las circunstancias presentes la alta merced, el inestimable beneficio de la sucesion directa en un Trono que han ocupado cien jeneraciones de Reyes, y que no ha mucho, se ha visto conmovido y vacilante á impul-

so de intestinas disensiones, de lamentables y sangrientos sucesos de que todos hemos sido testigos, no sin grande espanto y amargura de nuestro corazon, y que pluguiese al cielo que, desapareciendo por completo sus vestijios, se borrasen para siempre de nuestra memoria.

Los pueblos modernos, en cuya agitacion interior obran causas de tan diferente especie, no pueden desconocer que la libertad, idea preferente que los conmueve, necesita de la Monarquía; pero de una manera identificada con el derecho, sancionada con los títulos mas sagrados, trasmitida como una propiedad inviolable, no solo de la sociedad entera, cual lo es la institucion misma, sino de las familias, segun se personifica en las dinastías.

Ocupadas las naciones europeas del temor de una crisis próxima, cuyos resultados no se atreve á medir el ánimo mas sereno, y siendo cierto, amados hermanos é hijos nuestros, que en estado semejante cualquiera circunstancia, por insignificante y sencilla que á primera vista se creyese, pudiera remover el fondo de la sociedad, donde tantos intereses opuestos descansan como dormidos, y donde tantas ideas nuevas se agitan como las piedras en el seno de un volcan, no solo es para la afortunada España la situacion presente de su Reina un singularísimo favor del cielo y un presajio lisonjero de ventura en medio de tantas convulsiones y de temores sin cuento, sino que puede considerarse á la vez como un inapreciable beneficio para esa misma Europa, oprimida con el peso enorme de cuestiones que no se atreve á resolver, y que ahora y por mucho tiempo la tendrán ajitada y sin duda conmovida en sus cimientos. Para ella son hoy transcendentales todas las cuestiones y todos los hechos; no hay ni aun aparentes dudas ó incertidumbres que no puedan dilatar sus heridas; no hay complicaciones que no puedan agravar sus males; no hay contienda, por aislada que parezca, que no pueda acelerar un término fatal y desastroso. Con seguridad puede decirse que la Europa se sentirá algun tanto aliviada del influjo de su situacion funesta al simple anuncio del estado en que, por alta merced de los cielos, se encuentra felizmente la augusta Reina de las Españas.

A Dios pues, benéfico Padre y consolador de la sociedad humana, para cuya defensa unje á los Reyes y pone la espada en su mano; al Rey Señor de todos los Reyes, cuyo corazon tiene en la suya, así como la suerte de los grandes imperios; que da ó niega, segun sus ocultos y sabios designios, la paz, la fecundidad y la abundancia; que hace durable la descendencia y sucesion de los Reyes ó la extingue, fijando el Trono en una familia ó haciéndole pasar de jente en jente, trocando así la suerte del mundo y de los reinos; á ese gran Dios sean rendidas innumerables y humildes acciones de gracias, porque pudiendo castigar á los pueblos con la esterilidad de sus Príncipes, se ha dignado conceder á la nacion española, su heredad predilecta, el bien grande, la inestimable esperanza de ver perpetuada la directa descendencia y sucesion de sus jóvenes y augustos Monarcas, á la vez que sus derechos sagrados y sus virtudes esclarecidas; ¡Sea ella durable y dilatada! ¡Llegue el dia afortunado en que, cual fértiles y hermosos renuevos de la oliva, cerquen y coronen la mesa de nuestros Reyes Príncipes numerosos, cuya reproduccion venga á colmar esas dulces esperanzas que abriga nuestro corazon y á cumplir los votos ardientes que dirigimos al cielo!

Deber es por lo tanto de todo buen español, á cuya calidad va siempre unido el amor á la religion y á sus Monarcas, elevar en esta ocasion solemne fervientes plegarias al Dios de las misericordias para que la augusta Reina que lleva en su seno el porvenir venturoso de la España atraviese felizmente el período mas difícil de su delicada situacion presente y nos dé un Príncipe de Asturias, gloria á la vez y dulce esperanza de la patria, símbolo de paz y de prosperidad, prenda de amor y confianza. Y los pueblos, que ven en los Reyes y en su descendencia la garantia mas firme de su felicidad, deber tienen tambien y obligacion muy estrecha de colmar de bendiciones á nuestros venerados Monarcas, cuya union propicio ha bendecido el cielo.

Así lo esperamos, especialmente de nuestros amados súbditos, á quienes con gozo sincero y la mas tierna efusion de nuestra alma nos dirigimos en tan fausto dia. ¿Y qué no hará oyendo los votos de todos el que por la sola oracion de un hombre y por las lágrimas de otro ha solido trastornar el cielo, detener el sol en su carrera, torcer sus rayos y enviar ó suspender sus influencias? ¿Qué no hará por los ruegos de tantos justos como habrá todavía entre nosotros? ¿Qué por la mediacion de su Madre gloriosa, bajo cuya tutela y patrocinio especial se hallan estos Reinos y sus Monarcas? ¿Qué por la de tantos santos, nuestros naturales, en que ha sido España mas rica que en sus tesoros?

Confiado en la religiosidad acendrada é ilustracion conocida de nuestros respetables colaboradores en el santo ministerio é hijos muy queridos en Jesucristo, juzgamos innecesario inculcar mas de nuestra parte estas verdades y hacerles entender con mayor extension sus deberes, exhortándoles con grande instancia á que imploren las divinas Misericordias en favor de